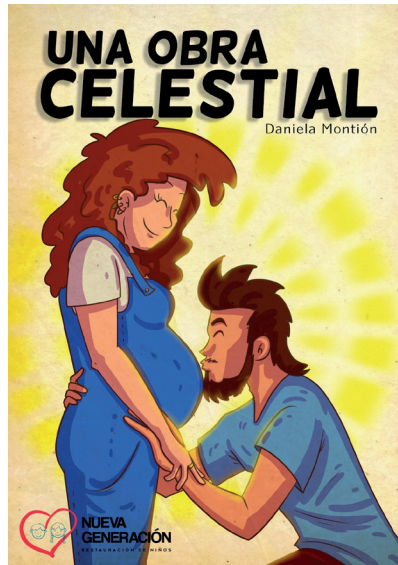




Código video del cuento



*Este es un proyecto del Cuerpo de Cristo
para el corazón de nuestros niños*

Di Liddo, Daniela

Una obra celestial : hecho por Dios / Daniela Di Liddo ; ilustrado por Jeremías Di Fini.
- 1a ed facsímil. - Córdoba : Ediciones Bará, 2023.
16 p. : il. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-6504-05-0

1. Vida Cristiana. 2. Moral Cristiana. 3. Moral. I. Di Fini, Jeremías, illus. II. Título.
CDD 248.82

FICHA TÉCNICA DE LOS MANUALES Y DE LOS CUENTOS

Texto: Daniela Montión

Ilustrador: Jeremías Di Fini

Edición y Corrección: Ediciones Bará

Logo: Carolina Gonzalez

FICHA TÉCNICA DE LOS VIDEOS

Productor Ejecutivo: Daniela Montión

Asistente de producción y edición de videos: Natanael Ceballos

Ilustrador: Jeremías Di Fini

Música: Matías Carreño. Daniel Esaú Aimeta

Voces de narración: Daniela Cuello Zapata. Claudio Farías

Voces de mujer: Gabriela Betancourt. Gimena Betancourt. Verónica Rodríguez

Voces de nena: Catalina Hernández

Grabación de voces de mujeres: Nacho Betancourt

Voces de hombre y Dios: Elías Olmos

Voces de nene: Joshua Antoniazzi

FICHA TÉCNICA DE LA CANCIÓN

Letra: Daniela Montión

Música y arreglo de letra: Matías Carreño

Voces: Leda Zanetti. Sara Carreño. Matías Carreño

**ESTÁ PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE
MATERIAL SIN EL PERMISO ESCRITO A RESTAURACIÓN NIÑOS,**

escribir a sanidadnuevageneracion@gmail.com

www.restaurandonuevageneracion.com

WhatsApp: + 54 9 351 736 4155

Agradecimientos:

En primer lugar a Dios, a mi familia, al Ministerio Restauración por su apoyo incondicional y a todos los hermanos que ayudaron con sus oraciones, recursos económicos y aquellos que aportaron con sus talentos y dones.

Había una vez, una pareja de artistas,
sus nombres eran Samuel y Priscila.
Ellos estaban muy felices,
porque después de mucho tiempo
Priscila había quedado embarazada...



Después que volvieron del médico ese día,
se encontraron con la sorpresa que no era uno
sino dos bebés los que estaban en su *pancita.'

*Ventre

Esa tarde, se reían y hablaban acerca de los nombres que iban a elegir para cada uno de sus hijos, ya que sabían que era una nena y un varón porque el médico se los había dicho con seguridad.



Pero había algo más que ambos querían hacer...

Como ambos eran pintores
Samuel le dijo a Priscila:

¿Por qué no hacemos una pintura de nuestros hijos?
Podemos soñar y también imaginar cómo serán ellos.



¡Claro que sí, Samuel! Y para pintar tomaremos el pincel que se llama "AMOR" y el otro llamado "CREACIÓN", seguramente Dios nos va a mostrar como los vamos a hacer, así como Él pensó en cada uno de nuestros hijos antes que estuvieran en mi pancita.
¡Es el momento para que soñemos Samuel y manos a la obra!

Esa tarde, Samuel y Priscila comenzaron a pintar al varón y lo imaginaron hermoso, con su piel radiante y rosada, su cabello rubio, sus ojos muy grandes y de color marrón oscuro, su nariz pequeña y sus labios gruesos y rojos...



Sus manos eran grandes y su cuerpo delgado,
mientras pintaba Samuel
con el pincel "CREACIÓN",
Priscila elegía los colores y pintaba
con el pincel llamado "AMOR".

al final escribió:

**TU NOMBRE SERÁ IAN
QUE QUIERE DECIR:
"EL QUE SIGUE A DIOS".**

Después Priscila comenzó a hablar a Ian, y le dijo:

Dios te hizo hermoso, Él te hizo un varón completo y perfecto, siempre vas a seguir a Dios y te aceptamos porque sos nuestro hijo. Dios pensó en cada parte de tu cuerpo y en como ibas a ser, así como nosotros te estamos pintando, Dios primero hizo una hermosa pintura tuya en el cielo.



Así, Samuel siguió dibujando a su pequeña hija,
esta vez la hizo con cabello negro,
ojos pequeños de color verde...



su nariz
era muy pequeña,
sus labios eran finos
y de color rosado,
sus manos eran
muy delicadas y pequeñas
y su cuerpo
tenía un color
más oscuro
que el de su hermano.

Entonces Priscila
hizo lo mismo que había hecho con Ian
y tomó el pincel llamado "AMOR",
pintó a su hija y le dijo:



Hija preciosa, te llamaremos Sara,
que significa princesa, porque siempre
serás una princesa de Dios y te aceptamos
porque Dios pensó en cada parte
de tu cuerpo y también te amó mucho
antes que estuvieras en mi pancita.

Esa noche, cuando Samuel estaba durmiendo
soñó con unas grandes manos que estaban
haciendo dos vasijas de barro y le daban forma
de cuerpo humano. a medida que trabajaban,
observaba que las manos
hacían lo mismo que ellos habían pintado...



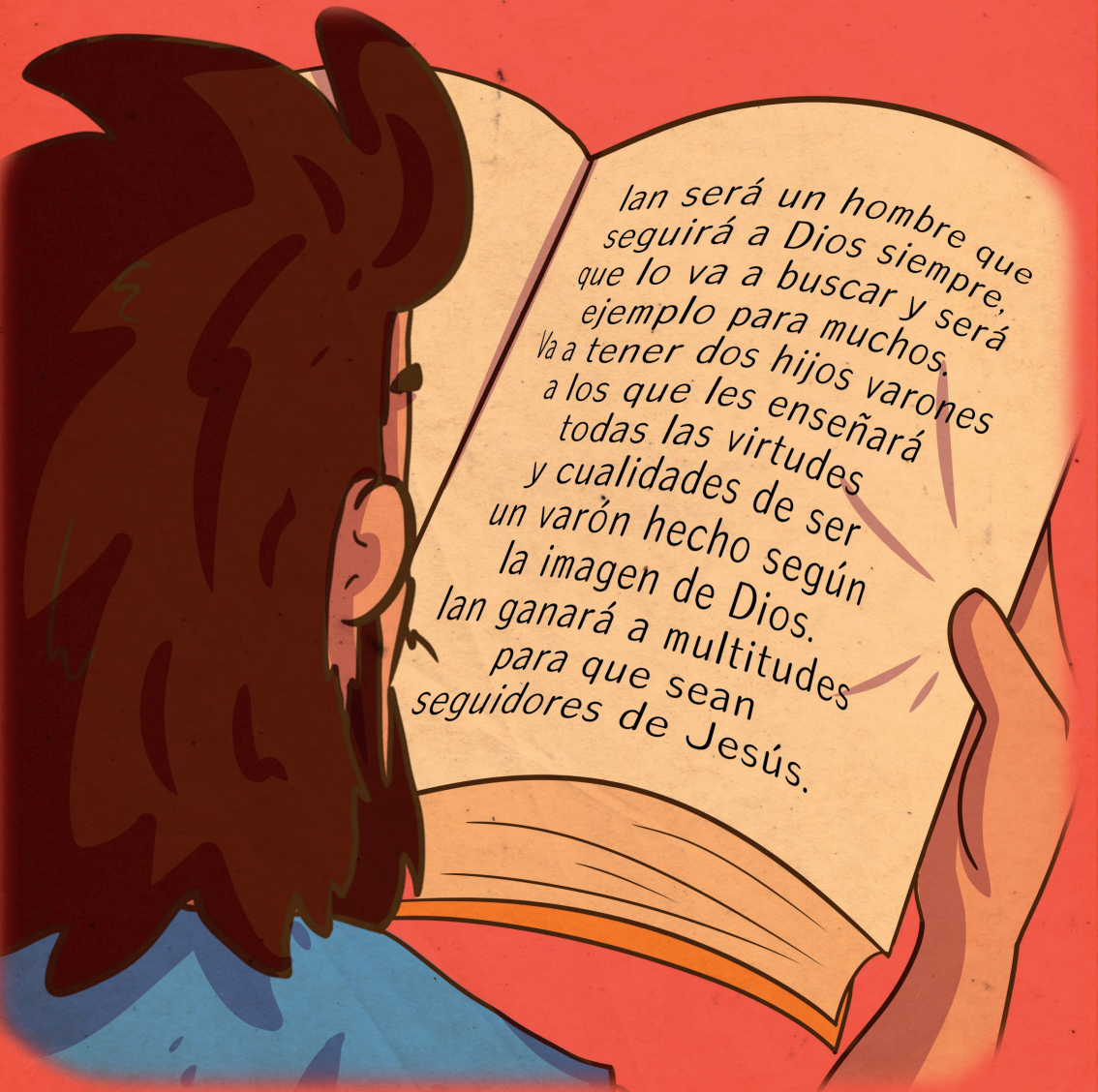
por eso entendió que eran las manos de Dios
que estaban formando cuidadosamente
a Ian y a Sara...

Estas manos estaban dentro de un corazón
muy, muy grande y a medida que Samuel
miraba con profunda admiración,
entendía que ese era el gran corazón de Dios



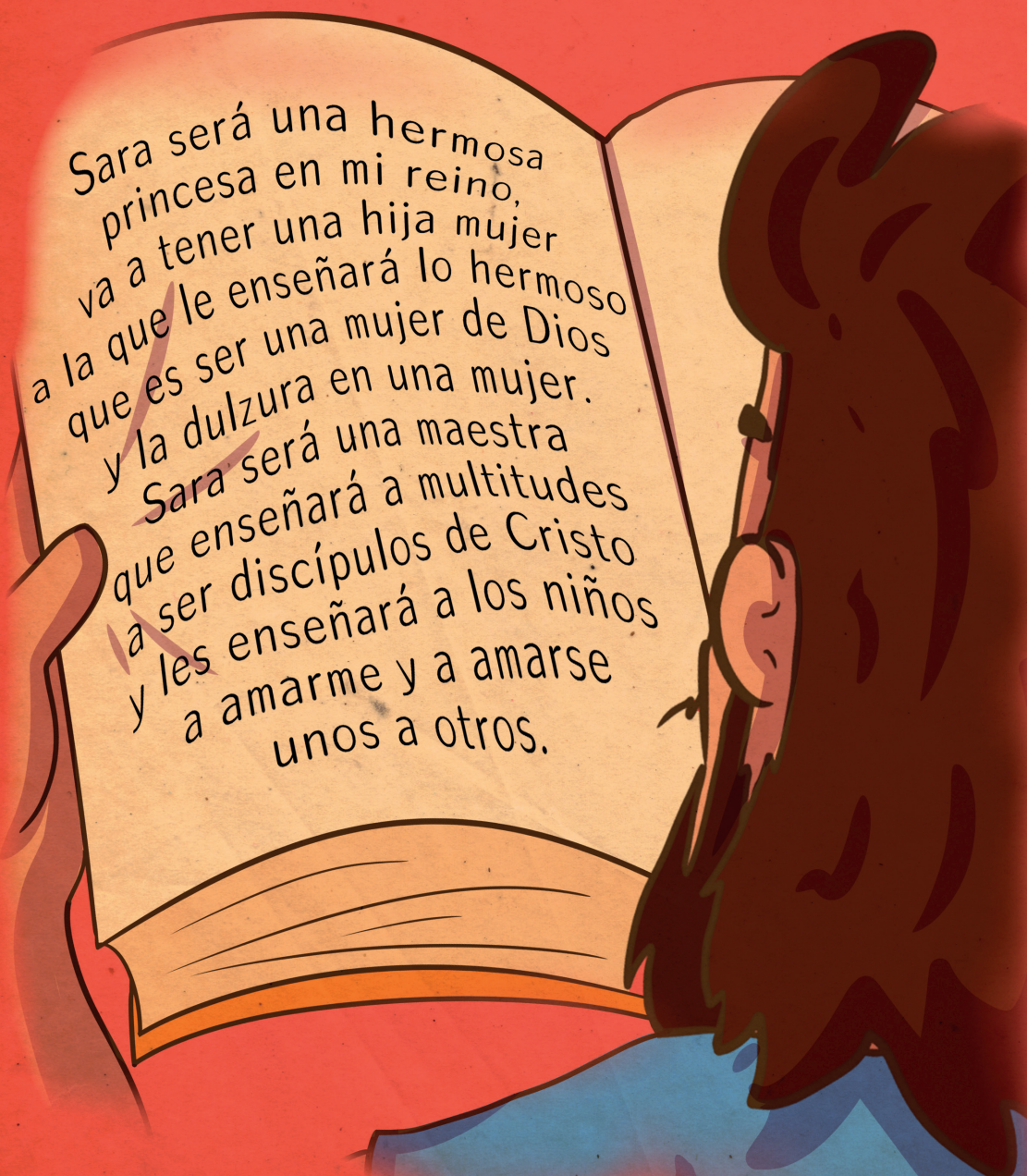
y que sus hijos estaban allí,
por eso las manos podían trabajar con libertad
de acuerdo a lo que Dios había planeado.

A un lado, vio que había un libro enorme,
Samuel se acercó para leerlo,
porque Dios se lo permitió...
y allí leyó:

An illustration of a young boy with dark, curly hair and a beard, wearing a blue tunic, looking intently at a large, open book. The book is held by a hand on the right side. The text on the right page of the book is written in a stylized, slightly curved font. The background is a solid red color.

lan será un hombre que
seguirá a Dios siempre,
que lo va a buscar y será
ejemplo para muchos.
Va a tener dos hijos varones
a los que les enseñará
todas las virtudes
y cualidades de ser
un varón hecho según
la imagen de Dios.
lan ganará a multitudes
para que sean
seguidores de Jesús.

En la otra página del libro decía:



Sara será una hermosa
princesa en mi reino,
va a tener una hija mujer
a la que le enseñará lo hermoso
que es ser una mujer de Dios
y la dulzura en una mujer.
Sara será una maestra
que enseñará a multitudes
a ser discípulos de Cristo
y les enseñará a los niños
a amarme y a amarse
unos a otros.

Cuando despertó le contó su sueño a Priscila,
y juntos dijeron:



Le damos gracias a Dios porque
Él ha hecho a Ian y a Sara, los hizo varón y nena,
tan hermosos y completos. Dios los formó
en su corazón como una obra especial y única,
y ahora los puso en la pancita de mamá
para que crezcan hasta el momento
en que los podamos abrazar.